

Una aproximación a los cambios en el paisaje en el Valle Central de Costa Rica (1820-1900)

An Approach to Landscape Changes in the Central Valley of Costa Rica (1820-1900)

Andrea M. Montero Mora
Universidad de Costa Rica
andrea.monteromora@ucr.ac.cr

Recibido: 26 de febrero de 2014
Aprobado: 18 de marzo de 2014

Resumen

Costa Rica fue el primer país centroamericano en establecer la industria cafetalera. Las primeras plantaciones iniciaron en los alrededores de 1810 y unas décadas más tarde, se registraron las primeras exportaciones a Panamá y después a Chile e Inglaterra. El café fue el cultivo que vinculó al país con el mercado exterior y el que le permitió la dinamización de su economía, altamente dependiente de los vaivenes de los precios del grano en el mercado internacional. El café fue también uno de los productores más importantes y de mayor impacto en el paisaje costarricense. El presente artículo, pretende aproximarse al impacto en el paisaje que provocó la expansión comercial del cultivo del grano en la Depresión Tectónica Central (Valle Central), entre 1820 y 1900. Lo anterior, desde la propuesta teórica de cambio en el paisaje a partir del cambio del uso de la tierra y la cobertura del suelo (LUCC).

Palabras clave

agricultura; paisaje; Costa Rica

Abstract

Costa Rica was the first Central American country to establish the coffee industry. The first plantations began around 1810 and a few decades later, the first recorded exports to Panama and then to Chile and England took place. Coffee was the crop that linked the country with the foreign market and that allowed the revitalization of its economy, highly dependent on the fluctuations of coffee prices on the international market. Coffee was one of the most important creators of landscape which also caused a major impact on the Costa Rican landscape itself.

This article seeks an approach to the landscape impact caused by the commercial expansion of coffee cultivation in the Depresión Tectónica Central (Central Valley) of Costa Rica between 1820 and 1900. The investigation's point of departure is the theoretical proposal of Land-Use and Land-Cover Change (LUCC).

Keywords

agriculture; landscape; Costa Rica

1. El enfoque LUCC

La teoría del cambio del paisaje desde el enfoque “Land-Use and Land- Cover-Change” (LUCC) explica la relación que existe entre las actividades humanas y la evolución del paisaje, a partir de la agriculturización o urbanización. Plantea el estudio del “cambio en el uso de la tierra” y el “cambio en la cobertura del suelo” y su relación con el cambio ambiental global. Entiende por “cobertura del suelo”, el estado biofísico de la superficie de la tierra o las características del terreno, y por el “uso de la tierra”, la manera en que la sociedad utiliza el suelo para el desarrollo de las actividades económicas. Define el “cambio en la cobertura del suelo”, como la transformación de la apariencia física de un paisaje determinado y el “cambio en el uso de la tierra”, como los cambios en el manejo de la tierra y sus atributos.¹

El enfoque LUCC agrupa los paisajes que se pueden generar a partir de las relaciones biofísicas y socioecómicas en tres categorías: los “paisajes fabricados”, en los cuales los cambios han sido provocados por variables asociadas a las actividades humanas, que requieren un uso intensivo de energía fósil; los “paisajes domesticados”, que son aquellos en los que el sol es la fuente básica de energía y el uso de energía es también intensivo, por lo que las actividades humanas tienen influencia directa sobre los cambios que ocurren en esos lugares; y los “paisajes naturales”, que son ambientes auto-sostenibles controlados por procesos biofísicos, pero con influencia antropocéntrica, donde la estructura del ecosistema continúa controlada por procesos de carácter natural.²

Desde el enfoque LUCC se buscan responder cinco interrogantes: ¿qué cambia?, ¿dónde cambia?, ¿cuándo cambia?, ¿cómo cambia? y ¿por qué cambia? el paisaje. Las respuestas a las tres primeras preguntas permiten documentar y describir el proceso de cambio en el paisaje mientras que las dos últimas respuestas permiten analizar la articulación de los distintos impulsores en el proceso de transformación del uso y de la cobertura del suelo. La “cobertura del suelo”, según el enfoque, puede cambiar por la “conversión” -que se refiere a un proceso deliberado de transformar una cobertura en

¹ Guhl, Andrés. *Café y cambio de paisaje en Colombia, 1970-2005* (Colombia: Universidad EAFIT, 2008), 44-46.

² Guhl, *Café y cambio de paisaje*, 43.

otra, lo que conduce a cambios en los procesos socioeconómicos y ambientales- o por la “modificación”-que se refiere al proceso en el cual se generan ciertos cambios en la cobertura, como resultado de transformaciones en las formas de manejo.³

De acuerdo con la propuesta, a partir del conocimiento de la cobertura del suelo, los actores o agentes pueden seleccionar formas de uso de la tierra que alteran la cobertura, lo que se reduce también en una alteración de las condiciones económicas, políticas, sociales, institucionales y ambientales. Los actores o agentes modificadores o transformadores del paisaje, se enfrentan entonces a cambios y deben tomar decisiones con respecto al manejo de la tierra y sus recursos.⁴ Es importante aclarar que el cambio en la cobertura del suelo puede producirse también por procesos naturales, pero tiende a ser lento y gradual, aunque también se pueden dar cambios repentinos y rápidos, dependiendo de los eventos naturales.⁵

Las fuerzas que determinan las modificaciones y las transformaciones del paisaje son diversas y pueden ser individuos, colectivos, instituciones, corporaciones, fundaciones, empresas, gobiernos, Estados, entre otros. De este modo, actores humanos y no humanos (tecnología) locales, regionales, nacionales y transnacionales son impulsores de cambio y, como lo señala Geist y Lambin, generalmente actúan en conjunto.⁶ Las modificaciones y las transformaciones del paisaje responden por lo tanto a contextos sociales, económicos, políticos y culturales concretos⁷, por lo que su estudio debe ser multi-espacial y multi-escalar.⁸

Desde el enfoque LUCC, como mencionamos anteriormente, se han realizado estudios que se acercan a las transformaciones y las modificaciones del paisaje provocadas por actividades productivas, principalmente la agricultura, abordando la intensificación y la comercialización. La intensificación obliga

³ Guhl, *Café y cambio de paisaje*, 44-45.

⁴ McConnell, William (Managing Ed.). “Agent-Based Models of Land-Use and Land-Cover Change,” *Report and Review of an International Workshop*, EUA (October 4–7, 2001): VII-XI.

⁵ Guhl, *Café y cambio de paisaje*, 51.

⁶ Geist, H.G.; Lambin, E.F. “Proximate Causes and Underlying Driving Forces of Tropical Deforestation,” *BioScience*, 52, 2 (2002): 146-147.

⁷ Ojima, D.S.; Galvin, K.A.; Turner, B.L. “The Global Impact of Land Use Change,” *BioScience*, 44, 5 (1994): 301-302.

⁸ Gibson, C.C.; Ostrom, E.; Ahn, T.K. “The Concept of Scale and the Human Dimensions of Global Change: A Survey,” *Ecological Economics*, 32 (2000): 221-223.

a aumentar la productividad de la tierra y casi siempre está vinculada con el aumento de la participación de la producción agrícola en el mercado internacional y nacional (comercialización). La intensificación provoca un cambio, paulatino u abrupto, de una economía de subsistencia a una economía comercial por lo que se percibe claramente cambios en las estrategias de manejo de la tierra en donde casi siempre intervienen las tecnologías. Y estos cambios conducen a su vez a cambios en las condiciones sociales, económicas y ambientales.

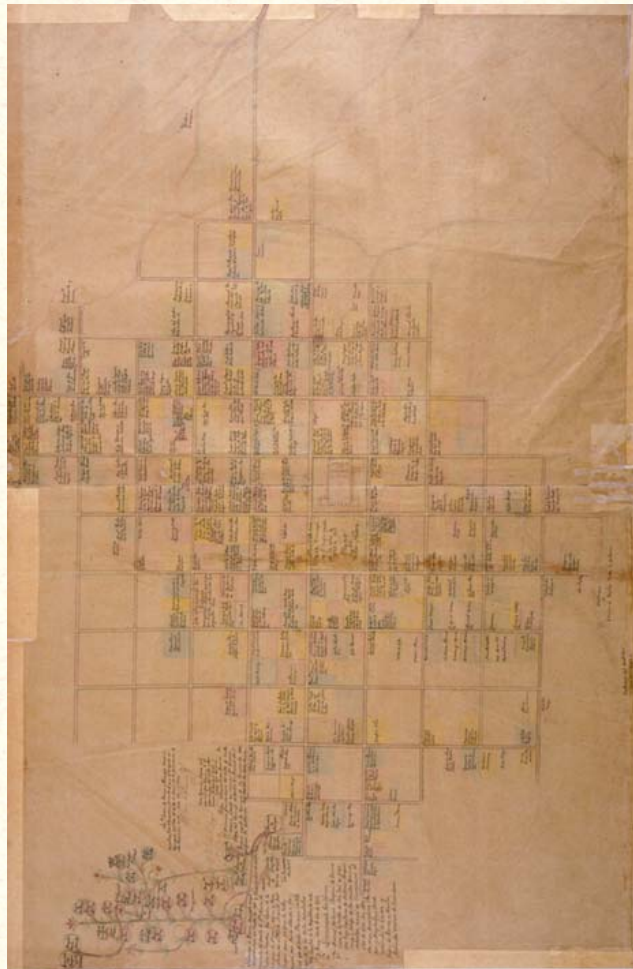
Tomando como referente lo anterior, nos acercaremos al enfoque LUCC abordando el cultivo comercial del café (*Coffea arabica*) en el Valle Central costarricense entre las décadas de 1820 y 1900, para así determinar las modificaciones o transformaciones del paisaje tras la introducción de la rubiácea. Realizaremos un sucinto recorrido por la expansión del cultivo, explicaremos algunos rasgos de la industria cafetalera, describiremos el paisaje pre-cafetalero y culminaremos con una reconstrucción del paisaje cafetalero.

2. La expansión del café en Costa Rica (1820-1900)

Se desconoce la fecha exacta de la introducción del café (*Coffea arabica*) a Costa Rica, aunque algunos señalan que fue en 1808, cuando el entonces gobernador Tomás de Acosta, agradeció en una carta al capitán Bingham de la Mosquitia, el envío de seis libras de grano de café.⁹ Durante los primeros años de cultivo, la rubiácea fue un arbusto esencialmente ornamental en los solares de las casas de habitación y fue hasta después de 1840 cuando adquirió carácter comercial. Uno de los primeros productores y difusores del grano fue el clérigo Félix Velarde, quien en su testamento declaró poseer un solar de un cuarto de manzana sembrado con café (1700 metros cuadrados), en 1816¹⁰ (ver Plano 1).

⁹ En el país, la visión más generalizada indica que se introdujo en 1808, El historiador y abogado Cleto González Víquez en su obra "Origen del Café en Costa Rica" así lo indica y la mayoría de estudiosos del café remiten a su obra. González, Cleto. "Origen del café en Costa Rica," en Rojas, Héctor (ed.). *El café en Costa Rica*. Origen, desarrollo, leyendas (San José: Oficina del Café, 1972), 3-9.

¹⁰ Hall, Carolyn. *El café y el desarrollo histórico-geográfico de Costa Rica* (San José: ECR, 1976), 33-34. Consultar también: Jiménez, Álvaro. *El café en Costa Rica*. Gran modelador del costarricense (San José: EUCR, 2013), 5-7.



Plano 1. Villa Nueva (San José) Fuente: Álbum de Figueroa¹¹. Villa Nueva, actual San José, fue la primera provincia en donde se cultivó café en Costa Rica a comienzos del siglo XIX.

El café se introdujo al país durante el ocaso colonial. Las entonces débiles autoridades coloniales hicieron poco por promoverlo; aunque se exoneró del pago de diezmo e impuestos y no estuvo sujeto a estanco.¹² Fue después de la independencia (1821), cuando las nuevas autoridades facilitaron la apropiación y compra de terrenos municipales, ejidales y comunales para su siembra. El papel de las autoridades locales fue clave en la expansión cafetalera, pues fueron las órdenes municipales las que promovieron diversas políticas de fomento. La Municipalidad de San José fue la primera en apoyar la empresa, repartiendo tierras y almácigos gratuitamente, con la única condición de cercarlas.¹³ En otros municipios, se repartieron o vendieron terrenos a bajo costo y se concedieron “gracias” para adquirir y

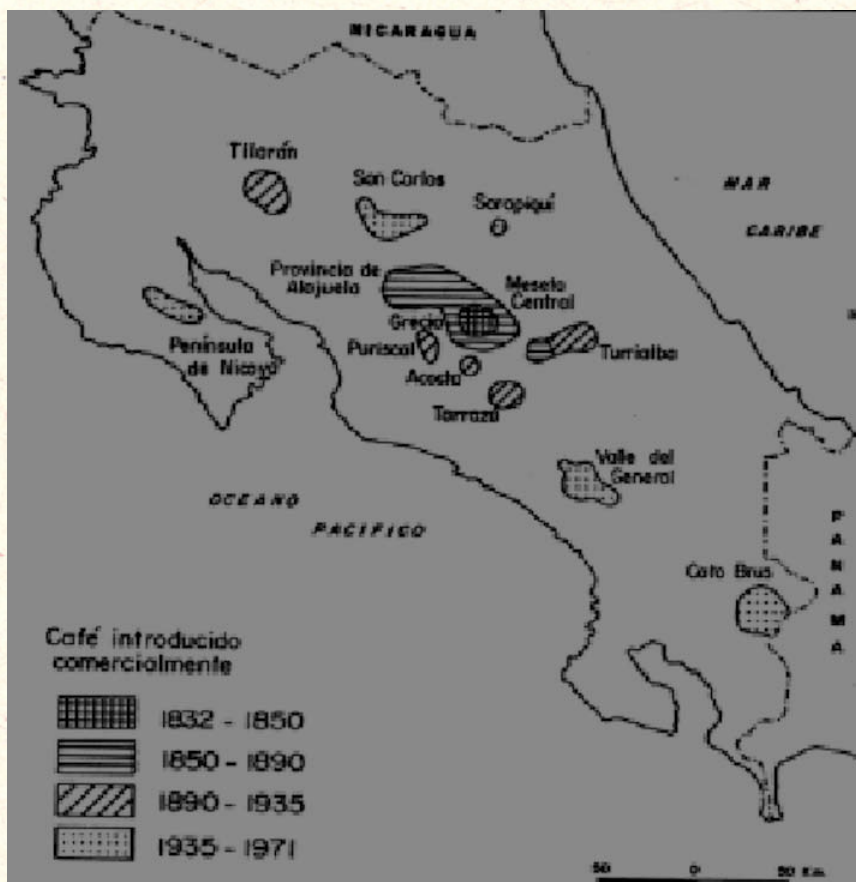
¹¹ Agradezco a la Dra. Carmela Velázquez por compartir el plano para este artículo.

¹² Seligson, Mitchell. *El campesino y el capitalismo agrario de Costa Rica* (San José: ECR, 1980), 39.

¹³ Hall, *El café y el desarrollo*, 35.

titular terrenos baldíos, para quienes cultivaran el grano. De este modo, el poder local fue una de las varias fuerzas que participaron en el cambio del paisaje a partir del auge cafetalero.

El Costa Rica, el cultivo inició en la Depresión Tectónica Central (Valle Central), en donde también se concentró la mayor cantidad de población desde la conquista. Desde el punto de vista geográfico, la expansión del café puede dividirse en tres etapas: la primera corresponde al desarrollo del grano en la Meseta Central, en los alrededores de 1830 y 1840; la segunda, en la región Alajuela-San Ramón, entre 1850 y 1860; y la última, en los Valles del Reventazón y Turrialba, en la década de 1890¹⁴ (ver mapa 1). A finales del siglo, las tres regiones estaban produciendo café simultáneamente. En 1850, San José fue la provincia con más producción cafetalera, seguida por Heredia y Alajuela; la producción se concentró inicialmente en los cantones centrales de las provincias, aunque pronto se desplazaron a zonas periféricas.



¹⁴ Hall, *El café y el desarrollo*, 71-102.

El desarrollo del cultivo del café en el Valle Central costarricense fue posible por varias razones. Además de ser un sitio poblado desde tiempos coloniales, el Valle cuenta con una serie de condiciones ecológicas óptimas para cultivar el grano. La Meseta Central tiene condiciones excepcionales, pues sus alturas oscilan entre los 1000 y 1500 msnm, las precipitaciones entre los 1500 y 2000 mm anuales, la temperatura promedio es de 20°C, tiene una estación seca y lluviosa definidas y sus suelos son de origen volcánico. En la Meseta, los primeros cafetales se establecieron alrededor de lo que fueron pueblos de indios, leguas, villas y ciudades principales.

Durante la primera mitad del siglo XIX, el cultivo se concentró en un área menor a los 100 Km cuadrados, al oeste de la Meseta (provincia de San José). En algunas fuentes históricas, se estima que en 1844 dos tercios del grano del país fueron cultivados en esa provincia y se calcularon alrededor de medio millón de arbustos distribuidos en 500 manzanas (1000 arbustos por manzana); aunque pudo ser mayor, pues antes de 1850 la producción fue de unos 50.000 quintales en San José, por lo que el área pudo ser de 10.000 manzanas, si el promedio por manzana fuera de cinco fanegas.¹⁵ Una cuarta parte del cultivo se sembró en Heredia y el resto en Alajuela y cercanías.¹⁶

La temprana expansión del cultivo de café le permitió a San José desplazar política y económicamente a Cartago, que fue la capital colonial.¹⁷ A partir de 1830, las tierras josefinas se valorizaron más que las cartaginesas y lo mismo ocurrió tiempo después con las de Heredia y Alajuela, debido a la expansión de la frontera agrícola.¹⁸ El café condujo a la privatización de la tierra y al surgimiento de un capitalismo agrario,¹⁹ pues el suelo se valorizó con la inversión de capital y paulatinamente comenzó la transición de una agricultura para consumo familiar a una agricultura de carácter comercial y con fines de exportación.²⁰

¹⁵ Hall, *El café y el desarrollo*, 73-74.

¹⁶ Fernández, Ricardo. *Costa Rica en el siglo XIX* (San José: EDUCA, 1970), 115.

¹⁷ En 1835 y tras la Guerra de la Liga, San José desplazó a Cartago como capital del naciente país.

¹⁸ Baires, Yolanda. *Las transacciones inmobiliarias en el Valle Central y la expansión cafetalera de Costa Rica (1800-1850)*. Tesis de grado de licenciada en Sociología (San José: Universidad de Costa Rica, 1975), 122.

¹⁹ Molina Jimenez, Iván. *La alborada del capitalismo agrario en Costa Rica*. 1 ed. (San José: EUCR, 1988).

²⁰ Hilje, Brunilda. *La colonización agrícola de Costa Rica*. 1 ed. (San José: EUNED, 1991), 9.

En la primera mitad del siglo XIX, los cafetales se ubicaron en el norte josefino, concretamente en Pavas, la Uruca, Murciélago (hoy Tibás), San Vicente y Mojón (hoy San Pedro de Montes de Oca). En la segunda mitad del siglo, la expansión fue más acelerada y encontramos cafetales al norte, sur y este de San José. También se observa un claro aumento del cultivo en la provincia de Heredia, primero en el cantón central y después en los ahora cantones de Santo Domingo, San Isidro, San Pablo, San Joaquín de Flores, Barva y Santa Bárbara. En Alajuela, la rubiácea se sembró al noroeste de la ciudad, en los actuales cantones de Grecia, Naranjo, San Ramón y Palmares. En Cartago, a excepción del cantón de la Unión de Tres Ríos, la expansión del café fue a finales del siglo y como consecuencia de la construcción del Ferrocarril al Atlántico, que permitió integrar a los Valles del Reventazón y Turrialba.

A finales del siglo XIX, y según lo registra el primer censo cafetalero en Costa Rica, la producción total fue de 18.632 toneladas de café oro, de los cuales un 49% correspondió a la provincia de San José, un 29% a la provincia de Heredia, un 11% a la provincia de Alajuela y un 11% a la provincia de Cartago (ver cuadro No. 1). El crecimiento del área de cultivo fue acelerado y ya a finales del siglo XIX, y durante los periodos de cosecha, hubo problemas para conseguir mano de obra que recolectara la fruta. La situación fue aún más problemática en la región Alajuela-San Ramón y en los Valles del Reventazón y Turrialba, debido a la escasa población.

Cuadro No. 1					
Estadística Agrícola					
Estado que manifiesta la producción de café en la República correspondiente a la cosecha que comenzó en noviembre de 1883 y concluyó en abril de 1884.					
Provincias	Cantones	N° de fincas	N° de árboles de café	Cosecha quintales	Valor pesos
San José	San José	1.494	6.291.000	1.268.900	1.268.900
	Pacaca	108	35.018	2.020	2.020
	Puriscal	162	71.525	1.020	1.020
	Escazú	232	1.098.435	293.250	293.250
	Aserri	205	289.575	7.700	7.700
	Desamparados	259	1.998.314	426.270	426.270
	Total	2.460	9.783.867	1.999.160	1.999.160
Alajuela	Alajuela	491	1.902.152	28.101	181.010
	Grecia	468	692.695	9.899	98.990
	Naranjo	142	240.303	3.358	33.580
	San Ramón	186	590.350	1.925	19.250
	Atenas	42	99.200	1.228	12.280
	San Mateo	14	19.073	185	850
	Total	1.343	3.543.773	44.696	345.960
Cartago	Cartago	482	694.721	14.542	145.420
	Paraíso	85	869.537	7.582	55.820
	La Unión	363	1.259.448	21.169	211.690
	Total	930	2.823.706	43.293	412.930
Heredia	Heredia	1.772	3.998.999	62.155	621.550
	Barba	235	923.000	12.985	129.850
	Santa Bárbara	394	395.933	6.460	64.600
	Santo Domingo	356	1.977.000	35.128	351.280
	Total	2.757	7.294.932	116.728	1.167.280

Fuente: *Anuario Estadístico 1883-1884*, Sección Estadística Agrícola, 102-103.

En la medida en que el cultivo se expandió a otras regiones cafetaleras, los parámetros ecológicos variaron, pero pocas veces se sembró el grano en altitudes menores a los 600 msnm, aunque sí en regiones muy húmedas con precipitaciones superiores a 4000 mm anuales (Valles del Reventazón y Turrialba) o más bien secas con precipitaciones que no alcanzan los 2000 mm anuales (Alajuela-San Ramón). En el círculo de los cafetaleros costarricenses del siglo XIX y principios del siglo XX, la calidad del café se determinó, en buena medida, por la altura, al igual que los precios de liquidación cancelados al productor-entregador. Se propuso sembrar café en zonas bajas, pero los proyectos no prosperaron, en parte por el problema de falta de caminos y en parte porque se apostó por el café de altura.

3. Rasgos de la industria cafetalera costarricense 1820-1900

El auge cafetalero en Costa Rica es multicausal. Como señalamos anteriormente, hubo dos factores que contribuyeron a la rápida expansión del grano en el Valle Central: las condiciones ecológicas apropiadas y los asentamientos humanos de herencia colonial, al menos durante los primeros años y en la Meseta Central. No obstante, no fueron los únicos factores; alrededor de la nueva empresa surgieron y se organizaron dinámicas económicas, sociales, técnicas y de mercado que contribuyen a explicar dicho auge.²¹

3.1. La estructura de las fincas cafetaleras 1820-1900

La historia tradicional costarricense se ha encargado de reproducir la existencia de un pequeño y mediano campesino relativamente acomodado, gracias al cultivo del café; además de propietario es también un campesino blanco, trabajador y pacífico. En torno al cultivo del grano, se consolidó el mito de la “democracia rural”, que insiste en señalar la “homogeneidad” de los costarricenses o el “verdadero” significado del “ser costarricense”. Paralelo al trabajo académico oficial ha surgido un trabajo académico alternativo y crítico que cuestiona la pequeña propiedad cafetalera y prefiere referirse a una combinación de formas de producción.

Para el historiador Lowell Gudmundson, la pequeña propiedad fue la más importante forma de realizar producción cafetalera en Costa Rica, pero no la única. En la región Alajuela-San Ramón o en los Valles del Reventazón y Turrialba, predominaron las haciendas cafetaleras o las medianas propiedades, en manos de costarricenses y extranjeros. Y lo que es aún más importante, quienes en algún momento fueron pequeños propietarios pudieron dejar de serlo, en vista de las coyunturas críticas del mercado internacional o de las presiones ejercidas por el capital comercial.²² Gudmundson se refiere por lo tanto a “mini-experiencias disímiles” en el Valle Central, donde hubo expropiaciones de tierra, proletarización

²¹ Abordaremos las más significativas.

²² Gudmundson, Lowell. “La Costa Rica cafetalera en contexto comparado,” *Revista de Historia*, 14 (Julio-diciembre 1986): 11-23.

temprana en antiguos pueblos de indios (Curridabat, Tres Ríos, Aserri, Barva, Orosi), complejos procesos de apropiación de ejidos y combinación de haciendas y parcelas.²³

La expansión del café en Costa Rica, según el historiador Mario Samper, tuvo un significado social que a primera vista parece contradictorio, pues fue desigual y permitió una creciente acumulación de capitales, pero no se basó en la expropiación masiva de campesinado sino que algunos sectores campesinos conservaron su propiedad fundiaria o la obtuvieron en la frontera agrícola. Aunque, en estos sectores campesinos hubo una clara diferenciación económica (pequeños, medianos y grandes)²⁴ y algunos se insertaron incluso en diferentes eslabones de la cadena del café.

De acuerdo con el historiador Héctor Pérez, el modelo de economía agraria costarricense basado en el café, donde predominó una agricultura familiar-campesina, se debe a diferentes factores y algunos son de herencia colonial, como la falta de población indígena sujeta a relaciones de tipo servil, una baja densidad demográfica, una escasa exportación agropecuaria antes del siglo XIX, una limitada concentración de tierra agrícola en producción antes del café y una débil inmigración extranjera durante el decimonónico.²⁵

En Costa Rica, parece haber un consenso entre los historiadores y otros científicos sociales sobre el predominio de la pequeña y mediana unidad productiva en la Meseta Central, la mediana y gran unidad productiva en la región Alajuela-San Ramón y la gran unidad productiva en los Valles del Reventazón y Turrialba, en los comienzos de la industria cafetalera. Sin embargo, existen pocos estudios que aclaran ¿qué debemos entender por pequeña, mediana y gran propiedad? La historiadora Gertrud Peters fue la primera en hacer una tipificación para la Meseta Central y construyó cuatro categorías: los minifundios, las propiedades de tamaño pequeño, las propiedades medianas y las grandes fincas (ver cuadro No. 2).

²³ Gudmundson, *La Costa Rica cafetalera*, 11-23. Ver también: Le Grand, Katherine. "Comentario sobre la Costa Rica cafetalera en contexto comparado de Lowell Gudmundson," *Revista de Historia*, 14 (1986): 41-52.

²⁴ Samper, Mario. "Historia agraria y desarrollo agroexportador: tendencias en los estudios sobre el periodo 1830-1950," *Revista de Historia*, 19 (1989): 114.

²⁵ Pérez, Hector. "Economía política del café en Costa Rica 1850-1950," *Avances de Investigación*, 5 (1981): 6-9.

Cuadro No. 2.
Tipificación fincas cafetaleras en la Meseta Central de Costa Rica (1877-1955)

Minifundios	Menos de una manzana	Insuficientes para satisfacer necesidades mínimas de una familia. Presencia de semiproletarios.
Propiedades pequeñas	De 1 a 5 manzanas	Insuficientes para satisfacer necesidades mínimas de una familia. Presencia de semiproletarios.
Propiedades medianas	De 5 a 40 manzanas	Suficiente para satisfacer las necesidades mínimas de una familia. Se requiere el trabajo familiar en la unidad productiva. Se requiere la contratación de mano de obra para trabajos en la unidad productiva. No requiere administración organizativa compleja.
Grandes fincas	Más de 40 manzanas	Requiere contratación de mano de obra. Requiere administración organizativa compleja. Requiere contratación y ocupación permanente de mano de obra.

Fuente: Peter, Gertrud. "La formación territorial de las fincas grandes de café en la Meseta Central: Estudio de la firma Tournon (1875-1955)," *Revista de Historia*, 9, 10 (1980): 96-97.

En la Meseta Central, las grandes fincas (haciendas) se formaron principalmente por el mecanismo de compra-venta. Muchos cafetaleros pequeños y medianos en coyunturas críticas del mercado debieron en el mejor de los casos vender sus propiedades o le fueron rematadas por deudas que habían adquirido con los capitalistas cafetaleros (principalmente beneficiadores-exportadores). Muchos de los hijos de los campesinos quebrados, y por consiguiente empobrecidos, decidieron probar suerte en la frontera agrícola y otros se convirtieron en proletarios (jornaleros).

En la región Alajuela-San Ramón y en la región Reventazón-Turrialba, la mediana y la gran propiedad se distanciaron bastante de lo que se comprendió en la Meseta Central. La geógrafa Carolyn Hall señala en el occidente la presencia de unidades productivas medianas con más de 100 manzanas cultivadas con café y en el oriente la presencia de haciendas o grandes propiedades de varios cientos de manzanas cultivadas con varios productos comerciales.²⁶ La extensa frontera agrícola fue lo que permitió en estas regiones la presencia de mayores extensiones de terreno aptos para la agricultura, que fue, como analizaremos más adelante, diversificada.

²⁶ Hall, *El café y el desarrollo*, 88-119.

3.2. Mercados externos

La exportación de café costarricense, como mencionamos anteriormente, inició desde temprano. En 1820 se hizo un pequeño envío a Panamá y en 1832 Jorge Stiepel remitió un cargamento a Chile. A pesar de estos primeros intentos, la consolidación del mercado ocurrió algunos años después, entre 1838 y 1842. De acuerdo con Clotilde Obregón,²⁷ el éxito se debe atribuir al entonces jefe político Braulio Carrillo Colina, quien se encargó de las gestiones necesarias para que los ingleses compraran el café de Costa Rica. Así, desde los inicios de la industria, el propio Estado se convirtió en una de las principales fuerzas de cambio en el paisaje, pues su intervención a través de políticas de fomento cafetalero continuó en aumento a lo largo de todo el “siglo del café”.

En 1839, se disolvió la República Federal Centroamericana y los países del istmo quedaron endeudados con Inglaterra, por un empréstito hecho en 1825. Costa Rica debió cancelar el 15% de la deuda y para ello el entonces jefe de Estado, Braulio Carrillo Colina, ordenó destinar todo el tabaco producido en la cosecha 1839-1840, para el pago. No obstante, la deuda se derogaba hasta que el vicecónsul inglés lograra vender el tabaco en Nicaragua y comprara otro producto de gusto para los ingleses. Fue así, como Carrillo ofreció el café.²⁸

La carta fue leída por el capitán inglés William Le Lacheur y de esta manera, según Obregón, se enteró de la producción cafetalera del país. De acuerdo con Jorge León, la tradición asigna a Le Lacheur el mérito de haber sido quien inició los embarques directos a Inglaterra, en 1843, lo que permitió la apertura del mercado inglés sin tener que recurrir a las casas comerciales intermediarias en Chile. El capitán no fue el primero en transportar café de Costa Rica a Europa, pero fue quien logró consolidar su compañía como la principal empresa en la ruta Puntarenas-Londres.²⁹

Fue así, como Costa Rica se integró al mercado mundial. El café fue el principal producto de exportación e Inglaterra el mayor país importador, no así consumidor, del grano costarricense por casi un

²⁷Obregón, Clotilde. “Inicio del comercio británico en Costa Rica,” *Revista de Ciencias Sociales*, 24 (1982): 59-69.

²⁸Obregón, Clotilde. “El comercio cafetalero de Costa Rica primera mitad del siglo XX,” en *III Congreso Centroamericano de Historia* (San José: 15-18 jul. 1996).

²⁹León, Jorge. *Evolución del comercio exterior y del transporte marítimo de Costa Rica 1821-1900* (San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2002), 229-240.

siglo. La historiadora Gertrud Peters señala cuatro factores que determinaron la demanda del café nacional en el mercado inglés: la exigencia de la clientela de los comerciantes y los tostadores por el grano costarricense, la solicitud de café nacional por parte de compradores alemanes a Londres-para cubrir un segmento de mercado interesado en cafés especiales-, la limitación de la cosecha nacional - que produjo ofertas superiores a la demanda- y la compra que realizaron los especuladores, quienes intervinieron en las ventas privadas.³⁰ Los aspectos anteriores permitieron, según Peters, mantener, con excepción de algunos períodos de ruptura, la estabilidad de los precios del café de Costa Rica hasta la Segunda Guerra Mundial (1939-1945). Durante y después del conflicto, el producto nacional tuvo como destino casi único Estados Unidos.

3.3. Crédito

El éxito del cultivo del café dependió fuertemente, como lo señala el historiador Iván Molina, del crédito infraestructural que se confirió al productor para iniciar la producción o mejorar la existente.³¹ Durante los primeros años de la empresa, los productores pudieron recurrir al crédito público o privado, de herencia colonial. Es hasta después de 1840, cuando las casas consignatarias inglesas se convirtieron en las principales otorgantes del crédito para café. La primer casa consignataria en brindar crédito a los cafetaleros costarricenses fue Le Lacheur & Co (después Le Lacheur & Dent). A finales del siglo XIX y principios del XX, las casas consignatarias inglesas concentraron alrededor del 50% del café nacional y el otro 50% se repartió entre alemanes, franceses, italianos, estadounidenses, entre otros.³²

Los consignatarios brindaron crédito a los beneficiadores-exportadores, quienes a su vez prestaron al productor cafetalero, quien se comprometió a pagar el crédito con café en fruta. Brindando crédito, el beneficiador-exportador se aseguró cuotas relativamente fijas de café. Con el dinero prestado, el productor mejoró su plantación, compró herramientas o mejoró la infraestructura de la finca. El productor entregó la fruta en el beneficio (planta procesadora) en los meses de cosecha y pudo obtener

³⁰ Peters, Gertrud; Torres, Margarita. *Los mercados del café de exportación costarricense 1830-1996*. Proyecto de investigación (Heredia: Universidad Nacional, 1997-1999).

³¹ Molina, Iván. *Costa Rica (1800-1850)*. El legado colonial y la génesis del capitalismo agrario (San José: EUCR, 2002), 258.

³² Peters, Gertrud. "Exportadores y consignatarios del café costarricense a finales del siglo XIX," *Revista de Historia*, 49-50 (2004): 79-81.

crédito durante todo el año. El pago que el beneficiador dio al productor dependió en buena medida de la dinámica del mercado internacional y los precios del grano en las diferentes plazas.

En coyunturas adversas del mercado, los beneficiadores trasladaron sus efectos negativos a los productores, pagando bajos precios de liquidación por fanega. De este modo, desde la segunda mitad del siglo XIX, inició un conflicto entre los productores y los beneficiadores, por lo que los primeros llamaron el “*trust* del café”. El conflicto se agravó en momentos de crisis prolongadas, como la finisecular (1896-1906) o la ocasionada por la crisis de 1929 y la depresión de los años treinta. Fue esta última, la que provocó la intervención del Estado, que optó por establecer en 1933 el Instituto de Defensa del Café (I.D.C).³³ El Instituto, nació para regular, sin mucho éxito, los precios de liquidación cancelados por el beneficiador al productor, según región cafetalera y altura.

El crédito proveniente de los consignatarios siguió siendo la fuente primordial de financiamiento durante todo el siglo XIX. Si bien, desde la segunda mitad del siglo XIX hubo intentos de establecer bancos, la mayoría fracasaron y los que no fracasaron brindaron crédito para otras actividades comerciales y del sector importador. El discurso sobre la necesidad de establecer un banco de crédito agrícola fue recurrente en el último tercio del decimonónico, sin embargo, el banco que tendría un programa claro de crédito agrícola, a partir del establecimiento de Juntas Rurales de Crédito, fue el Banco Internacional de Costa Rica (hoy Banco Nacional de Costa Rica) y se fundó hasta 1914.³⁴

3.4. Beneficiado del café

La geógrafa Carolyn Hall, fundamenta que desde 1830 el beneficiado húmedo se practicó en el país y fue traído por el español Buenaventura Espinach, tras su estadía en las Antillas. El beneficiado húmedo fue gradualmente adoptado por los principales productores de café, quienes se dieron cuenta de la importancia de mejorarla calidad del producto. De acuerdo con Hall, cuando los mercados de exportación en Europa se fueron consolidando, ya se producía café de calidad en el

³³ Acuña, Víctor Hugo. “Clases sociales y conflicto social en la economía cafetalera costarricense: productores contra beneficiadores: 1932-1936,” *Revista de Historia*, 1 (1975): 181-232.

³⁴ Para ampliar sobre el tema de los primeros bancos en Costa Rica, consulta: Gil, Rufino. *Ciento cinco años de vida bancaria en Costa Rica*. 3 ed. (San José: ECR, 1975).

país. Fue así, como desde temprano, el grano de Costa Rica gozó de buena reputación, gracias al procesamiento por vía húmeda. A partir de 1850, se importaron máquinas de beneficio para procesar café y la introducción tuvo como objetivo aumentar la calidad y ahorrar trabajo y tiempo.

El beneficiado húmedo, se estableció antes de 1850 pero no todos los productores tuvieron la capacidad de implementarlo, pues implicó una fuerte inversión de capital. El fortalecimiento de la vía húmeda provocó, según la geógrafa, una disminución progresiva del beneficiado seco. El grano transformado bajo esta última modalidad se consideró poco adecuado para la exportación, lo que provocó, según Hall, que desde 1840 los pequeños productores vendieran su café a los beneficiadores-exportadores. De esta forma, los propietarios de beneficios húmedos llegaron a formar una élite entre los productores a finales del siglo XIX y principios del XX.³⁵

La tesis de Hall sobre el predominio del beneficio húmedo ha sido recientemente cuestionada por el historiador Carlos Naranjo, quien indica que el procesamiento en seco fue ampliamente utilizado durante el siglo XIX y primera mitad del XX, en zonas cafetaleras marginales y con malas vías de comunicación. Si bien, está de acuerdo en que algunos dueños de patios artesanales invirtieron su riqueza acumulada con el café en la implementación del sistema húmedo, indica también que la evolución no fue paralela ni tuvo la misma intensidad en todas las regiones cafetaleras.³⁶

En la misma línea que Naranjo, el también historiador Mario Samper defiende que mucho café costarricense fue procesado en zonas marginales por vía seca a mediados del siglo XX, aunque también en la región cafetalera central se utilizó el método, principalmente, con fruto robado o cereza defectuosa.³⁷ La calidad del café secado a sol se consideró inferior por lo que su venta se procuró para el consumo interno.

³⁵ Hall, *El café y el desarrollo*, 49-53.

³⁶ Naranjo, Carlos. *Los sistemas de beneficiado del café costarricense (1890-1930)*. Proyecto historia contemporánea de las unidades productivas familiares y empresariales del sector cafetalero (Heredia: Universidad Nacional, abril 1999).

³⁷ Samper, Mario. "Construcción histórica de la calidad y la competitividad," en Samper, Mario (ed.) y Sfez, Paul. *La cadena de producción y comercialización del café: perspectiva histórica y comparada* (San José: Progreso editorial, 2001), 54.

Es importante rescatar que en el país hubo una concentración de plantas agroindustriales y no de beneficios húmedos. Los registros oficiales manifiestan la presencia de beneficios que iban de primera a cuarta categoría. Es difícil determinar cómo se construyeron las categorías, pues pudo depender de la capacidad de procesamiento o de la maquinaria utilizada. Lo cierto es que beneficios agroindustriales convivieron con beneficios rústicos, que no comprendieron más que una trilla, una retrilla, un patio de calicanto y una pila de lavado. La tecnología, como actor no humano, fue una fuerza que modificó el paisaje, pues en la medida en que los beneficios podían procesar más café, se promovió la expansión de áreas de cultivo e incluso cierta intensificación en las fincas.

3.5. Mano de obra

La actividad cafetalera, en su fase productiva, requiere de la contratación de mano de obra permanente y temporal. En Costa Rica, los capitalistas cafetaleros (algunos dueños de medianas y grandes propiedades y de beneficios de café) se quejaron constantemente de los salarios que debieron cancelar a los peones y jornaleros (algunos semi-proletarios)-encargados del mantenimiento de sus fincas durante todo el año (ver cuadro No. 3)- y a la mano de obra estacional, durante el periodo de cosecha (noviembre y marzo en la Meseta Central y región Occidental y desde octubre en la región oriental).

Cuadro No. 3
Algunos datos relativos a los salarios mensuales (nominales) de peones y jornaleros en la Meseta Central de Costa Rica

1844	7 pesos y 4 reales
1849	11 pesos y 2 reales
1853	De 8 a 9 pesos
1856	De 15 a 18 pesos y 6 reales
1869-1870	De 25 a 30 pesos

Fuente: Cardoso, Ciro. "La formación de la hacienda cafetalera en Costa Rica (siglo XIX)," *Avances de Investigación*, 4 (1976): 21.

La mano de obra permanente en los cafetales fue esencialmente de hombres mientras que en el periodo de cosecha participaron las mujeres y los niños. En el Valle Central, las vacaciones escolares llegaron a coincidir incluso con el inicio y fin de cosecha cafetalera, debido a la escasez de brazos. Si

bien, el crecimiento de la población costarricense tendió al aumento durante el siglo XIX - a pesar de la pérdida de cerca de un 7% de población entre 1856-1857 por la peste del cólera -³⁸, éste no fue paralelo con el aumento de la industria (ver gráfico 1), que requirió también mano de obra temporal para el beneficiado y el transporte del café a los puertos.

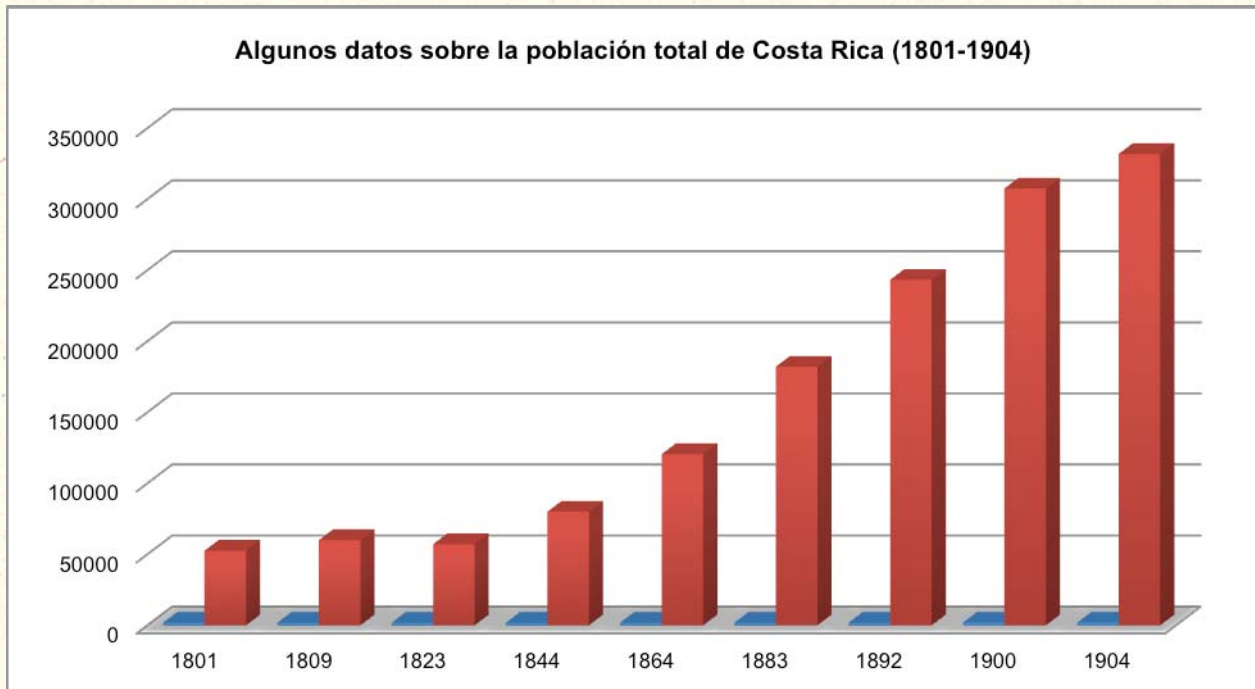


Gráfico 1. Algunos datos sobre la población total de Costa Rica (1801-1904).

Fuente: Cardoso, *La formación de la hacienda*, 23.

El Estado costarricense representado los intereses de los capitalistas cafetaleros, fomentó las campañas de inmigración de extranjeros. Llegaron algunos colonos alemanes, ingleses, franceses, italianos, españoles, belgas, entre otros, debido a las perspectivas de fortuna abiertas por la expansión cafetalera, pero de ningún modo fueron suficientes y no fueron trabajadores agrícolas asalariados sino que más bien controlaron los eslabones más lucrativos de la cadena del café (beneficiado y comercialización), llegando algunos a ingresar, según lo señala Ciro Cardoso, al reducido círculo de la

³⁸ Se observa en el periodo un aumento significativo de los salarios. Cfr. Hall, *El café y el desarrollo*, 54 y Cardoso, *La formación de la hacienda*, 22. Para ampliar sobre la epidemia del cólera consultar. Botey, Ana María. "La epidemia del cólera en Costa Rica: una visión de largo plazo," *Diálogos*, número especial (2008): 345-377.

élite cafetalera”.³⁹ La inmigración fue selectiva y se prohibió durante mucho tiempo la entrada de antillanos y chinos para no “degenerar la raza costarricense”.⁴⁰

El fracaso de las campañas de inmigración obligó a los gobiernos liberales a impulsar campañas de higienización y salubridad pública, para impedir la mortalidad infantil y aumentar el promedio de vida de los costarricenses, principalmente los del Valle Central. La “auto-inmigración” comenzó a formar parte del discurso de los liberales-reformistas decimonónicos y de principios del siglo XX y consistió en fomentar un crecimiento de la población nacional mejorando la higiene e impulsándola mediante campañas educativas.⁴¹ La población aumentó pero continuó siendo aún en las primeras décadas del siglo XX insuficiente para abastecer la mano de obra necesaria, por lo que los jornales continuaron siendo altos.

4. El paisaje pre-cafetalero

En Costa Rica, el café a escala comercial vino a transformar paulatinamente el paisaje del Valle Central. Antes del café, las actividades más importantes fueron la agricultura diversificada, la ganadería, la artesanía y el comercio. Con el grano, y en algunas regiones más que en otras, hubo cierta especialización productiva. Antes de conocer los principales rasgos del paisaje cafetalero, resulta conveniente acercarse entonces al paisaje pre-cafetalero en el ocaso del periodo colonial.

4.1. La agricultura y la ganadería

A finales del periodo colonial, la agricultura en el Valle Central fue de subsistencia (granos, tubérculos, vegetales, hortalizas y frutas) y en menor medida comercial (caña de azúcar y tabaco). La actividad agrícola se desarrolló en las chacras, unidades productivas muy diversas, tanto en dimensión como en características del terreno. En las chacras, la familia campesina, como lo señala el historiador

³⁹ Cardoso, *La formación de la hacienda*, 23.

⁴⁰ La presencia de chinos y negros durante el siglo XIX se vinculó con la construcción del Ferrocarril al Atlántico y la industria bananera en el Atlántico/Caribe costarricense, los últimos traídos principalmente a partir del último tercio del siglo. Para ampliar sobre el discurso de “degeneración de la raza” consultar. Palmer, Steven. “Racismo intelectual en Costa Rica y Guatemala, 1870-1920,” *Mesoamérica*, 31 (mayo-junio, 1996): 99-121.

⁴¹ Palmer, Steven. “Hacia la ‘auto-inmigración’. El nacionalismo oficial en Costa Rica, 1870- 1930,” en Taracena, Arturo y Peal, Jean (comp.). *Identidades nacionales y estado moderno en Centroamérica* (San José: FLACSO-EUCR, 1995), 75-86.

Iván Molina, se consagró a la labor agropecuaria y a una artesanía sencilla y, simultáneamente, se insertó en la comunidad aldeana como marco mayor. Predominó la propiedad comunal de la tierra-aunque hubo propiedad privada- y el uso comunitario permitió a los campesinos utilizar recursos y servicios ambientales.⁴²

El campesinado fue heterogéneo. Hubo un sector empobrecido, con acceso reducido y precario a la tierra; un sector medio, con más tierra, más uso de tecnología (utensilios agrícolas) y con bestias; y un sector acomodado, con extensas áreas de tierra (muchas dedicadas a pasto), cabezas de ganado, tecnología e infraestructura (molinos y trapiches). Los primeros practicaron una agricultura de subsistencia y los segundos y terceros de subsistencia y comercial;⁴³ los terceros también se dedicaron a la ganadería. De acuerdo con la historiadora Patricia Alvarenga, en las explotaciones de campesinos ricos predominó la ganadería (vacuna y equina) y no la agricultura, pues fue más rentable comercializar ganado que productos agrícolas.⁴⁴

El ganado también estuvo presente en las medianas y en menor medida pequeñas chacras. Sus usos fueron diversos, pues los ejemplares se utilizaron para fuerza de tracción, en el transporte, en la dieta familiar (leche, derivados de la leche, carne), en la obtención de productos comerciales (jabón, cebo, cuero, tasajo) y en el suministro de abonos (estiércol).⁴⁵ El mantenimiento del ganado no requirió de una importante inversión de capital, pues se alimentaron en las tierras comunales, destinadas a pastos, aunque en ocasiones también aprovecharon las zonas de bosque, por lo que imperó, según Alvarenga y salvo algunas excepciones, las prácticas depredatorias y no la inversión productiva.⁴⁶

Los cultivos comerciales más importantes en el Valle Central en el ocaso colonial fueron la caña de azúcar y el tabaco, ambos estancados por la Corona y desarrollados principalmente al occidente del Valle. En el caso de la caña, muchos campesinos pudieron cultivarla pero no procesarla, pues para ello

⁴² Molina, *La alborada del capitalismo*, 21-23.

⁴³ Molina Jimenez, Iván. *Del legado colonial al modelo agroexportador*. Costa Rica, 1821-1914 (San José: Universidad de Costa Rica, 2007), 3.

⁴⁴ Alvarenga, Patricia. "La composición de la producción agropecuaria en el Valle Central costarricense. Un estudio comparativo de las regiones del oriente y occidente 1785-1805," *Revista de Historia*, 16 (1987): 62-64.

⁴⁵ Molina, *La alborada del capitalismo*, 29.

⁴⁶ Alvarenga, *La composición de la producción*, 64.

se requirió instalar un trapiche y adquirir el instrumental necesario.⁴⁷ De la caña, se obtuvo el dulce, la panela y el licor, y el último fue estancado por la corona a finales del siglo XVIII, lo que incentivó la práctica del contrabando.⁴⁸ El tabaco por su parte también fue desarrollado por colonos procedentes del Guarco (Cartago), quienes emigraron al occidente, lejos de los controles coloniales.

De acuerdo con Patricia Alvarenga, el grueso de los productores de tabaco fueron campesinos, aunque comerciantes y ganaderos también se integraron a la actividad. Los productores no fueron especializados en el cultivo del tabaco, pues también sembraron otros cultivos (granos y caña). Al estar monopolizado, la Factoría de Tabacos se encargó de limitar el tamaño de las siembras y el número de cosecheros, lo que provocó conflictos sociales.⁴⁹ El auge cacaotero fue pasajero pero trajo consigo una emigración del valle oriental al valle occidental, que fue clave para el auge cafetalero.

4.2. La artesanía

En el ocaso colonial, las tradicionales actividades artesanales estuvieron bien desarrolladas como oficios independientes separados de la agricultura sólo en las ciudades, pues, como lo señala Lowell Gudmundson, en los pueblos menores la mayoría de trabajos artesanales se desarrollaron en la misma chacra. Desde temprano, se percibió una especialización entre las principales ciudades por línea productiva. Los trabajos de herrería y fabricación de pólvora se concentraron en La Puebla de Cartago, la fabricación de cigarrillos primero en Heredia y luego en San José, y el hilado de telas, sastrería, costura y tejido primero en Cartago y luego en San José.⁵⁰

La artesanía especializada se concentró entonces en la villa y estuvo vinculada, como lo indica el historiador Iván Molina, al consumo suntuario (escultura, sastrería, zapatería, sillería, sombrerería, ebanistería, platería), a la construcción (carpintería, cantería, mampostería, albañilería, fabricación de tejas y adobes), a la producción agrícola y pecuaria (herrería y curtiduría) y al hilado, tejido, elaboración

⁴⁷ Alvarenga, *La composición de la producción*, 69-70.

⁴⁸ Guzmán Sandoval, H.; Murillo Víquez, J.; Solís Barquero, G. "Evolución de la industria de la caña de azúcar en Costa Rica (primera parte: período colonial a 1915)," *Avances de Investigación*, 2 (1977): 4-8.

⁴⁹ Guzmán Sandoval, *et al*, *Evolución de la industria*, 72.

⁵⁰ Gudmundson, Lowell. *Costa Rica antes del café* (San José: ECR, 1993), 58.

de velas, cal, yeso, carbón, cigarrillos, entre otros.⁵¹ La artesanía practicada en las chacras no fue de ninguna manera especializada, por lo que la práctica agrícola y pecuaria no fue ajena al artesano, quien con el trabajo artesanal consiguió aumentar sus ingresos.⁵²

Los artesanos se distribuyeron entre todos los grupos étnicos, pero hubo un predominio de hombres relativamente jóvenes, aunque las mujeres también participaron (hileras, costureras, pureras, alfareras, cesteras). También hubo una jerarquía que comprendió al maestro (un hombre adulto), al oficial (un joven) y al aprendiz (un niño o un adolescente en pubertad), los dos últimos reclutados mediante la figura legal del contrato (asiento y obligación). El oficial pero sobre todo el aprendiz fueron sometidos en ocasiones a trabajo sin pago y a condiciones de franca explotación.⁵³

El mercado de los artesanos fue esencialmente regional y local y el mercado externo lejos de obtener los productos más bien se convirtió en el proveedor de materias primas y el utillaje necesario para el trabajo artesanal, tal y como lo indica Molina.⁵⁴ Los artesanos no siempre vendieron la mercadería directamente sino a través de intermediarios (comerciantes), aunque hubo artesanos dueños de sus propias tiendas, obrajes o talleres donde produjeron y vendieron sus artículos.⁵⁵

4.3. El comercio

En el ocaso colonial, el comercio en la provincia de Costa Rica fue principalmente de tabaco y las principales plazas fueron la de Panamá y Nicaragua. Entre 1787 y 1792, las autoridades coloniales de Guatemala concedieron a los cosecheros de Costa Rica el monopolio para abastecer el istmo, lo que permitió, como lo indica Iván Molina, el crecimiento económico (monetización) y demográfico de San José y el occidente del Valle Central. Además del tabaco, la provincia también comercializó cacao, ganado, maderas finas y algunos pocos productos de subsistencia.⁵⁶

⁵¹ Molina, *La alborada del capitalismo*, 31.

⁵² Molina, *La alborada del capitalismo*, 32.

⁵³ Para ampliar al respecto consultar: Payne, Elizet. "Maestros, oficiales y aprendices: la incipiente organización artesanal en la Cartago del siglo XVII," *Revista Diálogos*, 1, 2 (2000). <http://www.redalyc.org/pdf/439/43910201.pdf>, consultado 23 diciembre 2013.

⁵⁴ Molina, *La alborada del capitalismo*, 35.

⁵⁵ Payne, *Maestros, oficiales y aprendices*.

⁵⁶ Molina, *La alborada del capitalismo*, 72.

En la provincia, las importaciones fueron mayores que las exportaciones y los comerciantes se encargaron de introducir las mercaderías. De acuerdo con Iván Molina, las importaciones estuvieron dominadas por los textiles pero también se trajo del exterior bienes suntuarios, herramientas, utensilios de labranza, utensilios para los artesanos y libros.⁵⁷ El comercio exterior se limitó, según Lowell Gudmundson, a un número pequeño de comerciantes acaudalados-por lo que se constata en las listas de exportadores e importadores del puerto de Puntarenas (costa Pacífica)-.⁵⁸ El intercambio comercial fue tanto por vía marítima como terrestre, por lo que las mercaderías se transportaron en navíos y por medio de mulas. En el caso terrestre, las caravanas de mulas conducidas por arrieros desde las dos plazas principales (Panamá y Guatemala vía Nicaragua) fueron parte del paisaje.⁵⁹

El mundo comercial también estuvo jerarquizado. En Guatemala se emplazaron los comerciantes mayoristas o capitalistas, quienes monopolizaron las importaciones del istmo. Los mayoristas proveyeron mercaderías a los comerciantes nicaragüenses, quienes a su vez abastecieron a los del Valle Central de Costa Rica, y al mismo tiempo lucharon para que los comerciantes costarricenses no comercializaran con los panameños. Los capitalistas guatemaltecos al controlar el crédito y las importaciones fueron los que fijaron los precios, los plazos, las tasas de interés y los lugares de pago o de entrega de mercadería.⁶⁰

En la provincia de Costa Rica, el comerciante vallecentraleño abasteció al campesino de artículos y el deudor se comprometió a cancelar la deuda en especie (cosecha). El importador claramente dispuso de compradores selectos, siendo el mejor cliente el labrador de fortuna, quien se dedicó a cultivos comerciales. Aunque, también se colocó mercaderías (principalmente textiles) entre los menos afortunados y los comerciantes también vieron oportunidad en los colones para colocar instrumentos de labranza.⁶¹

⁵⁷ Molina, *La alborada del capitalismo*, 78.

⁵⁸ Gudmundson, *Costa Rica antes del café*, 61-62.

⁵⁹ Gudmundson, *Costa Rica antes del café*, 62.

⁶⁰ Molina, *La alborada del capitalismo*, 82.

⁶¹ Molina, *La alborada del capitalismo*, 101-102.

El paisaje precafetalero vallecentralero fue diverso y dinámico. Las ciudades principales, estuvieron rodeadas de las villas y de los poblados menores. En las chacras se cultivaron productos de subsistencia y comerciales y se llevaron a cabo algunas actividades artesanales menores. La agricultura de subsistencia y comercial debió compartir espacio e incluso competir con la ganadería, que pastó principalmente en las tierras comunales. En las ciudades principales, predominó el comercio de artículos importados y las artesanías locales, elaboradas con diversos fines. Los agricultores, artesanos, comerciantes, autoridades coloniales, entre otros formaron parte del paisaje -físico y social- del ocaso colonial y se convirtieron en agentes sociales de cambios paisajísticos.

Los asentamientos humanos de herencia colonial, el auge tabacalero, la presión demográfica por el aumento ascendente de la población y la emigración del este al oeste del Valle Central en la conquista de frontera agrícola motivaron a presiones en los recursos y servicios ambientales y condujeron a modificaciones y a transformaciones en el paisaje, que se incrementaron aún más tras la independencia y con la inserción de Costa Rica al mercado internacional, con el cultivo del café.

5. El paisaje cafetalero

En el Valle Central costarricense, el café se sembró entonces en suelos que anteriormente tuvieron fines agrícolas y ganaderos y también en suelos que fueron de uso comunal, de uso ejidal y de uso forestal. El cultivo del café provocó una expansión de la frontera agrícola y una privatización de la tierra sin precedente. La rubiácea marcó el inicio del capitalismo agrario en el país y con ello un cambio en el paisaje. Después de la década de 1840 (década de inserción al mercado inglés), hubo, según el historiador Iván Molina, una fiebre privatizadora, que no perdonó tierra alguna.⁶² Entre 1824 y 1850, la privatización del suelo se materializó a partir de una legislación que favoreció el acceso individual del labrador a la tierra, el acaparamiento de baldíos en la frontera agrícola, la desaparición de los terrenos comunales y la consolidación fundiaria.⁶³

⁶² Molina, *La alborada del capitalismo*, 302-306.

⁶³ Molina, *La alborada del capitalismo*, 305.

Sin duda, con la rubiácea cambiaron algunos rasgos del paisaje precafetalero, pues otros se mantuvieron, y consideramos que el cambio comenzó con la vinculación del país al mercado inglés, que condujo a su vez a la privatización de la tierra, a la expansión de la frontera agrícola ya la mercantilización del trabajo.

5.1 El café en la Meseta Central

En la Meseta Central, como mencionamos anteriormente, se inició el cultivo del café. La provincia de San José fue la que en un principio concentró el mayor número de hectáreas cultivadas y la que fue testigo de cierta especialización cafetalera (ver cuadro No.1). De acuerdo con Carolyn Hall, inicialmente sólo la caña de azúcar y el pasto permanecieron en la Meseta Central, como una parte integral de la finca cafetalera, como fuente principal de alimentos para los bueyes, utilizados en el trabajo agrícola y en el transporte. Sin embargo, en la medida que el cultivo del café se expandió, declinó la importancia relativa del pasto y la caña. El cultivo de caña para el consumo humano, según Hall, se eliminó gradualmente de la Meseta mientras que el pasto en las fincas fue solo el necesario para el sostenimiento de los bueyes.⁶⁴

El café, según la geógrafa, creció también a expensas de los granos básicos, principalmente del maíz y el frijol, donde se percibió claramente una disminución y se tuvo que recurrir desde temprano a la importación.⁶⁵ La postura de Hall no es del todo aceptada por otros estudiosos del café, pues el comportamiento que explica parece circunscribirse a San José y no a toda la Meseta Central. Iván Molina justifica que en Heredia, Cartago y Alajuela, la baya creció a la par de la caña y los productos de subsistencia y que la falta de especialización en estas otras provincias pudo estar motivada por la falta de crédito, pues el control crediticio lo tuvo la capital.⁶⁶

El historiador Mario Samper parece coincidir con Molina. Reconoce la creciente significación del café tanto en términos de uso de tierra como de valor exportado (ver cuadro No. 4), pero argumenta que la población rural no se circunscribió únicamente a dicho cultivo. De acuerdo a Samper, la actividad agropecuaria para consumo interno siguió creciendo, aunque la de granos básicos lo hizo a un ritmo

⁶⁴ Hall, *El café y el desarrollo*, 79.

⁶⁵ Hall, *El café y el desarrollo*, 82.

⁶⁶ Molina, *La alborada del capitalismo*, 301.

menor que la población, lo que obligó a importaciones crecientes. Así, durante el “siglo del café”, y contrario a lo que se ha afirmado reiteradamente acerca de una supuesta reducción del área dedicada a granos básicos, aquella siguió en incremento pero no alcanzó satisfacer las necesidades del consumo.⁶⁷

Cuadro No. 4
Exportaciones del café de Costa Rica (en toneladas). Años calendario 1820-1887

Años	Toneladas	Años	Toneladas	Años	Toneladas
1820	9	1855	3253	1875	4836
1825	18	1856	3818	1876	11176
1832	23	1857	4140	1877	8356
1833	45	1858	2776	1878	10702
1839	286	1859	4995	1880	7934
1840	384	1860	4139	1881	11240
1841	661	1861	5195	1882	7408
1842	766	1862	4964	1883	9203
1843	1163	1863	3997	1884	16630
1844	2298	1864	5179	1885	9151
1845	3073	1865	6193		
1846	3821	1866	9344		
1847	3594	1867	9200		
1848	4600	1868	9384		
1849	3299	1869	9200		
1850	2535	1870	11588		
1851	3073	1871	8334		
1852	3680	1872	11592		
1853	3680	1873	9200		
1854	4140	1874	10780		

Fuente: Jiménez, *El café en Costa Rica*, 588-589.

En la Meseta Central, el café no fue el único cultivo sino que se asoció a otros. En la medida en que algunos productores y ciertas zonas se especializaron en café otros agricultores en otras zonas aledañas produjeron más de aquello que se dejó de cultivar en las zonas cafetaleras, como por ejemplo los granos básicos.⁶⁸ De este modo, mientras Carolyn Hall señala que en la Meseta Central el paisaje abierto de finales del periodo colonial desapareció a medida que los pastos y alimentos básicos fueron sustituidos “completamente por el bosque artificial de los cafetales”,⁶⁹ Mario Samper señala que el concepto de “monocultivo” utilizado para describir el peso de la caficultura en el siglo XIX resulta

⁶⁷ Samper, Mario. “Tierra, trabajo y tecnología en el desarrollo del capitalismo agrario en Costa Rica,” *Revista de Historia Agraria*, 29 (abril 2003): 93-94.

⁶⁸ Samper, Mario. *El trabajo en la sociedad rural costarricense, 1840-1940* (San José: EUNED, 1997), 25.

⁶⁹ Hall, *El café y el desarrollo*, 83.

engañoso, “por cuanto obscurece la importancia de otras producciones, sobre todo para el mercado nacional y en menor medida para la comercialización internacional”.⁷⁰

5.2. El café en la región Alajuela-San Ramón

La región Alajuela-San Ramón antes del auge cafetalero de ninguna manera fue un área vacía, pero sí estuvo poco poblada. La colonización de esta región, como lo mencionamos, se incrementó en las décadas de 1850 y 1860, y fue una colonización tardía principalmente por la falta de caminos y vías de comunicación. La primera migración de campesinos hacia el oeste del Valle Central se concentró en áreas de Alajuela, con condiciones ecológicas e infraestructuralmente óptimas para el cultivo del café, por la existencia del camino de carretas, que unía la Meseta Central con el puerto del Pacífico. Al oeste de Alajuela, también hubo migración, concretamente en los valles de Grecia, Naranjo, Palmares, San Ramón y Atenas.

Los migrantes fueron alajuelenses, heredianos y en menor grado josefinos⁷¹ y migraron principalmente grupos familiares, y no hombres solteros, aunque también acudieron parejas jóvenes con o sin hijos (ver imagen No. 1). A diferencia de la Meseta Central, en la región occidental, la mayor parte del territorio no había sido despojado del bosque. En un primer momento, los colonos comenzaron deforestando pequeñas áreas para cultivar alimentos básicos pero pronto fueron tentados por la fiebre del café, aunque el grano se redujo en las áreas de mayor altura (1000 a 1400 m.s.n.m.), pues en zonas de menor altura predominó la caña.

En las cercanías de Alajuela imperó la pequeña propiedad, pero en San Ramón, Palmares, Sarchí y Naranjo lo fue la mediana y gran propiedad. En esta región, predominó la agricultura mixta: café, caña, pastos y granos, sin importar el tamaño de la unidad productiva. Alajuela fue una provincia clave para abastecer de azúcar y carne al mercado nacional, lo que puede explicar en parte por qué el café nunca

⁷⁰ Samper, *Tierra, trabajo y tecnología*, 93.

⁷¹ Hilje, *La colonización agrícola*, 17-18.

llegó a dominar el paisaje de la región, aunque el no predominio de la rubiácea respondió también al problema de buenos caminos y a la escasez de mano de obra.⁷²

5.3. El café en los Valles del Reventazón y Turrialba

En los Valles del Reventazón y Turrialba la colonización fue a finales del siglo XIX y respondió a la construcción del Ferrocarril al Atlántico, que unió la Meseta Central con el Atlántico/Caribe costarricense. El tren alentó la intensificación agrícola, pues habilitó terrenos relativamente aptos para el cultivo del café, como el de los Valles del Reventazón y Turrialba, que se sembró entre los 1000 y 600 msnm. Al igual que en occidente, los suelos en esta región fueron predominantemente de uso forestal antes del auge cafetalero, aunque también hubo suelo de uso agrícola, para el cultivo de caña de azúcar, cacao, pastos y granos.⁷³



Ilustración 1. Apariencia de Colonos.

Fuente: Álbum de Figueroa, Archivo Nacional de Costa Rica. Colección CIHAC, Es una representación de una posible pareja de colonos dibujada por José María Figueroa Oreamuno. Su álbum se ubica entre 1860 y 1890.

En un principio, se deforestó el bosque para el cultivo de alimentos básicos y luego se introdujeron los cultivos comerciales. La hacienda fue la unidad productiva predominante en la región y sus propietarios fueron en ocasiones dueños ausentes que vivían en la Meseta Central y extranjeros

⁷² Hall, *El café y el desarrollo*, 95.

⁷³ Hall, *El café y el desarrollo*, 97.

principalmente de origen inglés, quienes contrataron varias docenas de peones y sus familias para el cuidado de las fincas, aunque casi siempre hubo escasez de mano de obra.

En los valles del Reventazón y Turrialba, el café se cultivó en los límites de altitud más bajos posibles (para la variedad “*Typica*” Arábica) y en regímenes de humedad muy altos. El café obtenido en esta región obtuvo un precio menor en el mercado internacional en comparación con el de la Meseta Central o los de Alajuela-San Ramón. Sin embargo, tuvo la ventaja, por su cercanía a la costa y por iniciar la producción desde el mes de octubre, de ser de los primeros en llegar al mercado. El café en oriente se sembró en Paraíso, Jiménez, Turrialba, Juan Viñas, Cachí y Aquiares, donde también se cultivó caña y granos básicos, por lo que predominó una agricultura mixta que se diferenció de la de occidente, por el tamaño de las unidades productivas.⁷⁴

6. El paisaje mixto

En el Valle Central, el café se expandió entonces en combinación con otras actividades agropecuarias, aún en San José, donde hubo mayor especialización cafetalera. No es intrépido afirmar, como lo indica el historiador Carlos Naranjo, que históricamente las regiones cafetaleras costarricenses han presentado una pluralidad de sistemas de producción agropecuarios.⁷⁵ Durante el siglo XIX, fueron tres los sistemas más tradicionales: el cafetal a pleno sol, el cafetal policultivista y el cafetal bajo sombra regulada (a partir del último tercio del siglo). Bajo el primer sistema, el café no tuvo competencia alguna con otras especies, por lo que se obtuvo en un principio elevados rendimientos a costa de un irremediable deterioro posterior. Bajo el segundo sistema, el café convivió en la misma unidad productiva -a poca distancia e incluso intercalado- con maíz, frijoles, plantas rastreras, tubérculos, musáceas, hierbas, hortalizas, frutales y especies leñosas. Bajo el tercer sistema, la sombra permanente y estacional de especies de la familia de las ingas, musáceas, leguminosas y erythrinas convivieron con el café.⁷⁶

⁷⁴ Hilje, *La colonización agrícola*, 44.

⁷⁵ Naranjo, Carlos. “La caficultura del siglo XIX,” en Samper, Mario (compilador). *Entre la tradición y el cambio: evolución tecnológica de la caficultura costarricense* (San José: SEE.SA, 2000), 19.

⁷⁶ Naranjo, Carlos. “Modernización y tecnificación del cultivo,” en Samper, *Entre la tradición y el cambio*, 40.

El sistema policultivista permitió a la familia campesina obtener una variada producción de alimentos para consumo propio y para venta o intercambio. En la unidad productiva, el café pudo ser solo un cultivo secundario o constituirse en el producto principal dentro del policultivo.⁷⁷ En el sistema bajo sombra regulada, el café fue el cultivo principal, pero de los árboles de sombra el productor pudo obtener leña y alimentos.⁷⁸ El sistema policultivista no se circunscribió únicamente a las fincas pequeñas y medianas, pues claramente predominó en las haciendas, con la diferencia quizá de que los diversos cultivos no estuvieron intercalados sino separados en cuadros correspondientes y hubo espacio para pastos y terreno dedicado al ganado.

El sistema policultivista y el de sombra regulada, presentaron el inconveniente de la baja productividad en los cafetos, pues el arbusto debió competir por nutrientes con los otros cultivos. En la segunda mitad del siglo XIX, un cafetal a pleno sol pudo albergar cerca de 1600 arbustos, un cafetal policultivista cerca de 800 arbustos y un cafetal con sombra cerca de 1000 arbustos por manzana, aunque esta cifra varió por zona y región cafetalera.⁷⁹ Durante coyunturas críticas del mercado internacional, la presencia de otros cultivos en la unidad productiva debió ser clave para la subsistencia familiar, sobre todo en crisis prolongadas, como la finisecular (1896-1906).

A finales del siglo XIX, en el contexto cientifista liberal, se impulsó la “agricultura científica” en contraposición con la “agricultura rutinaria”. De acuerdo con el historiador Carlos Naranjo, la primera modernización de la caficultura costarricense comenzó en la década de 1890, cuando actores públicos y privados impulsaron mejoras en los sistemas de siembra y en las prácticas agrícolas (sistemas de siembra, poda, sombra, y recolección de fruta).⁸⁰ Si bien algunos científicos -no todos, ya que en el propio círculo hubo controversias en relación a la pertinencia o no pertinencia de la sombra en los cafetos- apoyaron el sistema de sombra regulada, descalificaron por completo el sistema policultivista,

⁷⁷ Samper, *El trabajo en la sociedad rural*, 24.

⁷⁸ Naranjo, Carlos. *La modernización de la caficultura costarricense 1890-1950*. Tesis de Maestría en Historia (San José: Universidad de Costa Rica, 1997), 78-80.

⁷⁹ Naranjo, *La caficultura del siglo XIX*, 22-23.

⁸⁰ Naranjo, Carlos. “La primera modernización de la agricultura costarricense 1890- 1950,” *Diálogos*, 1, 1 (octubre-noviembre 1999): 1-31.

por la competencia por los nutrientes. A partir de entonces, las revistas y los boletines agrícolas se convirtieron en el principal medio de difusión de las nuevas ideas que pretendieron, sin mucho éxito, la intensificación cafetalera.

El paisaje cafetalero no se redujo únicamente a las fincas. En la Meseta Central, el café provocó un crecimiento de las principales ciudades, tanto a nivel infraestructural como de comercio. El vínculo temprano con Europa condujo a un interés por parte de la élites políticas de “europeizar la capital”; hubo por consiguiente una importación de estilos arquitectónicos -el Teatro Nacional es su principal exponente- y patrones de consumo. La elite cafetalera comenzó a importar muebles, vajillas, pianos, libros, vinos, quesos, conservas, ropa; todo aquello que le permitiera distinción con respecto a las otras clases sociales.⁸¹ Fue así, como comenzaron a proliferar los almacenes, casi todos de extranjeros, y la importación fue en detrimento de algunos segmentos de la artesanía local. Asimismo, comenzaron a dibujarse los primeros parques públicos, con sus respectivos quioscos; espacios de sociabilidad y al mismo tiempo de exclusión social.⁸²

A partir del último tercio del siglo XIX, la infraestructura pública creció con la construcción de edificios de gobierno y con la construcción de centros de educación primaria. Asimismo, la habilitación del Ferrocarril al Atlántico y al Pacífico obligó al establecimiento de terminales en la capital, por lo que se dinamizó el comercio formal e informal, en los alrededores de estos espacios concurridos. En el centro de San José, la gente comenzó a moverse en el tranvía, que paulatinamente sustituyó a los carruajes y a las carretas. Comenzaron a aparecer también los barrios de la elite cafetalera y los barrios de los sectores populares, ubicados al sur de la capital. Hubo ciertamente espacios compartidos, como la iglesia, el mercado, los turnos y los burdeles -en el caso de hombres principalmente-, pero también espacios diferenciados como los clubes, los restaurantes y los cafés. Aunque, los sectores populares en la ciudades principales conformaron sus propios espacios, como las cantinas y los salones de baile.

⁸¹ Vega, Patricia. “De la banca al sofá. Las diversificaciones de los patrones de consumo en San José (1857-1861),” en Molina Jimenez, Iván y Palmer, Steven (editores). *Héroes al gusto y libros de moda. Sociedad y cambio cultural en Costa Rica 1750-1900* (San José: EUNED, 2004), 160-207.

⁸² Quesada, Florencia. *La modernización entre cafetales, San José, Costa Rica 1880-1930* (Helsinki: Renvall Institute for Area and Cultural Studies, 2007), 149-198.

En las otras ciudades principales (Cartago, Heredia y Alajuela), el comercio también se intensificó pero en menor escala que la capital. Hubo también un crecimiento infraestructural y una mejora en las obras públicas, sobre todo con la apertura de caminos alternos⁸³. En las villas y en los pueblos menores, la dinámica fue esencialmente rural y la asistencia a la iglesia y las fiestas patronales fueron quizás los espacios de sociabilidad por excelencia, seguido por la participación en bautizos, quinceaños y matrimonios. En estos pequeños pueblos cafetaleros hubo también un comercio local dinámico y un pequeño mercado artesanal.

En la región Alajuela-San Ramón y en los Valles del Reventazón y Turrialba, donde la población fue más escasa que en la Meseta Central, buena parte de la dinámica se dio en las propias unidades productivas. Los colonos, en las zonas de fronteras, se encargaron de ir formando el pueblo, que debía tener primero una iglesia o una capilla. Fueron los mismos pobladores, quienes enviaron las solicitudes a la curia josefina o a la cartera de Gobernación, pues, como lo indica el historiador José Sandí, estuvieron preocupados por salvar sus almas.⁸⁴ En 1860, los pobladores de Turrialba expusieron en su solicitud que un templo incentivaría el asentamiento y vecinamiento en la zona.⁸⁵

En las haciendas, tanto en oriente como en occidente, se generó una dinámica interesante, pues por la dificultad de conseguir mano de obra, los dueños de las haciendas debieron fomentar, como mecanismo de control, el establecimiento de familias en las propias unidades productivas. Algunas haciendas llegaron a contar incluso con su propia ermita, escuela y estanco. La presencia de las familias en las haciendas fue permanente, pues se explotaron varios cultivos comerciales y de subsistencia.

7. Reflexiones finales

El café como producto comercial provocó cambios en el paisaje. Pero, ¿qué fue lo que cambió?, ¿en dónde cambió?, ¿cuándo cambió?, ¿cómo cambió? y ¿por qué cambio? Lo que cambió fue parte

⁸³ Fumero, Patricia. "La ciudad en la aldea. Actividades y diversiones urbanas en San José a mediados del siglo XIX," en Molina y Palmer, *Héroes al gusto*, 113-156.

⁸⁴ Sandí, José Aurelio. *Estado e iglesia católica en Costa Rica 1850-1920: en los procesos de control del espacio geográfico y la creación de un modelo costarricense* (Heredia: Universidad Nacional, 2012), 265-266.

⁸⁵ Sandí, *Estado e iglesia católica*, 267.

del paisaje precafetalero, a partir de la introducción y auge cafetalero decimonónico. El cambio fue diferenciado según región, pues, como lo vimos anteriormente, en la Meseta Central la rubiácea se sembró esencialmente sobre suelo de uso agrícola (granos básicos, tabaco, caña y pastos) mientras que en el occidente y oriente fue mayoritariamente en suelo de uso forestal (bosque virgen). En el primer caso, buena parte de la cobertura del suelo había sido transformada incluso antes de la conquista-aunque ésta la aceleró-. En los otros dos casos, lo que hubo fue una transformación de la cobertura, provocada por el cultivo de café, la caña de azúcar, los pastos y los cultivos de subsistencia.

En Costa Rica, la expansión cafetalera combinó el crecimiento extensivo en zonas de frontera agrícola y la intensificación gradual en zonas de poblamiento previo. Lo anterior fue posible por varios factores: las condiciones ecológicas óptimas del Valle Central para cultivar café, la incorporación temprana del país al mercado inglés, el crédito brindado por las casas consignatarias europeas, las políticas estatales y locales de privatización de la tierra e incentivo agrícola, la mercantilización de la mano de obra, por la presión demográfica en la Meseta Central -que obligó la migración centrífuga-, el beneficiado de la fruta por vía húmeda y el trabajo en obras de infraestructura claves (ferrocarriles), que unieron el centro del país con los puertos.

Las fuerzas que determinaron las transformaciones y las modificaciones del paisaje vallecentraleño fueron diversas y de carácter local, regional, nacional y transnacional. Intervinieron: el poder central y el poder local, a partir de políticas de incentivo cafetalero; los pequeños, medianos y grandes productores; los jornaleros-semiproletarios o proletarios-, quienes trabajaron en las fincas; las mujeres y los niños, quienes cooperaron en la cosecha, los propietarios de beneficios artesanales o agroindustriales; los jornaleros en los beneficios, quienes transformaron la fruta en grano; los arrieros que transportaron los sacos a los puertos y después los cargadores de sacos en los vagones de los ferrocarriles; los estibadores en los principales puertos; las firmas navieras y las firmas consignatarias, quienes colocaron el grano en diferentes nichos de mercado; el comerciante mayorista y detallista; y

finalmente, el consumidor de la bebida. Todos fueron responsables en diferentes grados del cambio en el paisaje en el Valle Central.

El cambio no solo fue en la cobertura del suelo o el uso de la tierra, sino que permeó la estructura social y cultural costarricense. La sociedad del “siglo del café” fue una sociedad compleja y diversa, conformada por grupos que pretendieron la “europeización”, a partir de la importación de gustos y modas. Llena de contradicciones y desigualdades, forjadas en buena medida por el intercambio desigual del capitalismo agrario cafetalero. Consumidora de un discurso -que continúa reproduciéndose- de pequeño propietario, campesino, trabajador, blanco y pacífico.

El café provocó la semiproletarización y proletarización en el campo y la proletarización en la ciudad, con las migraciones de muchos campesinos, tras el fracaso cafetalero en coyunturas críticas. Las ciudades principales y secundarias comenzaron a mostrar contrastes y las diferencias se tornaron cada vez más profundas. El “siglo del café” culminó con la crisis finisecular (1896-1906), que provocó la quiebra de cafetaleros pobres y ricos; algunos nunca se recuperaron de la crisis, otros, la minoría, lograron rehacer cierta fortuna migrando a las zonas de frontera. El “grano de oro” se convirtió en “grano de cobre”.

Tras la gran crisis ¿el paisaje cafetalero se redibujó? Desde finales del siglo XIX, el discurso de la modernización cafetalera comenzó a ser eco en el círculo cafetalero costarricense. ¿Cómo repercutió el discurso científico en los paisajes cafetaleros?, ¿hubo cambios o persistieron las continuidades? ¿El cafetal policultivista continuó siendo uno de los sistemas de producción tradicional? ¿qué ocurrió con el sistema bajo sombra regulada?, ¿cuáles fueron los principales cambios en las prácticas agrícolas que recomendaron los científicos? ¿se incorporaron nuevas regiones cafetaleras? Solo una investigación en perspectiva comparada entre siglos podrá responder las interrogantes.

Agradecimientos

El artículo fue posible gracias a una investigación previa realizada en el proyecto de investigación: “Agua, tierra, aire y bosques. Historia y medioambiente e Costa Rica (siglos XIX-XXI)”, inscrito en el Centro de Investigaciones Históricas del América Central (CIHAC), Universidad de Costa Rica (B0652).